



El Fuerista

PERIÓDICO CATÓLICO

¡Cristo vence! ¡Cristo reina! ¡Cristo impera!

ADMINISTRACION

Calle de San Marcial, número 34, piso bajo,
á donde se dirigirá la correspondencia administrativa, y al
Apartado de Correos la directiva.

Si Deus pro nobis, quis contra nos?
(Ad. Rom. VIII, 34)

Jaungoikoa gare alde izan ezkeru, jor gare kontra?

Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?

PRECIOS DE SUSCRICION

En España.....	Un trimestre 4,50 Ptas.
	Un semestre 9 "
	Un año..... 18 "
Ultramar y Extranjero.....	Un año..... 36 "

Boletín Religioso.

SANTORAL.—Domingo.—San Venancio, mr.—Intencion particular:—Desprecio del que dirán—395 misiones ó tandas de ejercicios.

Lunes.—San Pedro Celestino p. y cf.—Intencion particular:—Respeto á los sacerdotes—2523 niños.

CALENDARIO MARIANO.—Ntra. Sra. del Espino, en Osma y la de la Cerca en Valladolid.

Lunes.—Ntra. Sra. de la Peña de Francia, y la de los Angeles cerca de Gerona.

Apostolado de la Oracion.—Intencion general para Mayo.—La gente de mar.

Oracion cotidiana.

¡Oh Jesus mio! por medio del Corazon immaculado de Maria Santisima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente dia, para reparar las ofensas que se os hacen y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, para que no padezcan naufragio en la fe cuantos viven en los peligros de la mar, y para que arriben un dia á las playas eternas del cielo.

Propósito.

Enseñar al que no sabe y corregir al que yerra. Por los navegantes.

Máximas.

¡Felices los que mueren despues de haber hecho penitencia, porque de ellos es el reino de los cielos!

(S. Francisco de Asis.)

En las llagas de Jesús quiero descansar, leer y hablar.

(S. Buenaventura.)

CULTOS PARA ESTE DOMINGO

PARROQUIA DE SANTA MARIA

Misas rezadas.—A las 6, 7, 8, 8 1/2, 9, 11 y 12.

Misa mayor á las diez, con S. D. M. expuesto y sermón.

Por la tarde Vísperas á las tres, con expuesto y procesion del Santísimo. A continuacion de las Vísperas dará principio el ejercicio de las Flores de Mayo y sermón en vascuence que predicará el Sr. Pildain, coadjutor de Lezo.

PARROQUIA DE SAN VICENTE

Misas rezadas.—A las 5 1/2, 6, 6 1/2, 7, 7 1/2, 8 1/2 y 11 1/2.

A las 7 y 1/2 tendrá lugar la Misa y comunión general de los jóvenes de la Congregacion de San Luis Gonzaga.

A las 10 Misa mayor, con exposicion de Su Divina Magestad.

Por la tarde vísperas á las 3, tambien con expuesto y procesion del Santísimo.

A las 7 y 1/2 tendrá lugar el piadoso ejercicio de las Flores de Mayo, con sermón.

PARROQUIA DEL SACRADO CORAZON DE JESUS

Misas rezadas.—A las 5 1/2, 6, 6 1/2, 7, 7 1/2, 8, 8 1/2, 9 y 11 1/2.

Misa mayor á las 10 con expuesto y plática.

Por la tarde vísperas á las 3 con expuesto y reserva de S. D. M.

A las 7 y 1/4 dará principio el ejercicio de las Flores de Maria con sermón.

SAN SEBASTIAN 18 DE MAYO 1890.

LA PAZ

¡Qué sacrificios no haríamos, si con ellos, aunque fuesen los más costosos, por más que se nos exigiese el de nuestra vida, consiguiéramos la paz que resulta de la conformidad de los entendimientos; la paz, que es consecuencia de la conformidad de las voluntades entre todos los españoles! Volveríamos á ser grandes y fuertes, como antes: como, cuando á la más completa obediencia presidia la más recta ordenacion.

Por obra del nefando liberalismo se ha quebrantado aquella paz de la España católica, y, perdida ella, han caído por el suelo nuestro inmenso poderío y nuestra asombrosa grandeza. Tambien en

tiempos pasados, abrieron las rivalidades de las naciones de Occidente ancho camino á las conquistas de los bárbaros y las divisiones de Oriente prepararon la caída del imperio; y tambien las guerras domésticas de los descendientes de Carlo-Magno acabaron con el esplendor de aquel imperio floreciente, que Leon III, al poner sobre la cabeza del hijo de Pepino la corona de los Césares, había procurado restablecer, para que fuese, por su poder, un enemigo temible á las armas victoriosas de los moros y la garantía de la paz del Occidente.

Han desaparecido de en medio de nosotros la paz y la tranquilidad pública, que son prenda de la mayor conformidad de miras y resultado casi siempre de una ardiente caridad. Ha desaparecido de entre nosotros aquella unidad de pensamientos que hizo tan fuertes á nuestros mayores y tan célebre su nombre. Aquí todo floreció en otro tiempo. Las ciencias llegaron á un estado florecientísimo en esa época y las artes alcanzaron el mayor brillo, y conquistaron un alto grado de prosperidad y grandeza: la misma industria y el comercio tuvieron un nombre glorioso entonces en todas las naciones, donde eran ordinariamente eslinados los productos mercantiles de España, como hoy lo son aquí los de Francia ó Inglaterra ó los de la culta Alemania.

Mas ahora que doctrinas de disolucion y discordia se apoderaron de nuestro suelo; ahora que una libertad mal entendida, la licencia, el más desencadenado libertinaje tomó carta de naturaleza en nuestra España; desde que el liberalismo, hijo legítimo del protestantismo, estampó su huella y domina en nuestra patria, van desvaneciéndose acaso para siempre los títulos de una reputacion justa de gloria y de grandeza.

¿Cómo lograr, pues, con elementos tan heterogéneos, tan diversos, esa union que es tan querida por todos y por nosotros tan vivamente deseada? ¿Cómo se conseguirá que todos los españoles dirijan hacia la verdad su entendimiento, de tal modo que de ahí resulte la union de tan diversas voluntades? ¿Será posible hacer que desaparezcan esas ideas funestas que todo lo dividen, que todo lo inutilizan, que dan lugar á tantos partidos, á tantos sistemas tan discordantes, tan distintos y tan diversos? ¿Será posible hacer desaparecer las rencillas y las divergencias que aquí existen, los antagonismos y otros odios y rencores africanos? ¿Podrá conseguirse que todos marchen por el camino que nos marca la religion, con el fin laudabilísimo de alcanzar tambien el mayor esplendor para la patria?

Si las cuestiones que nos dividen fuesen resultado del amor propio herido, si no tuviesen otra base más que el capricho, si no reconociesen otro origen que el de afecciones meramente personales, más aun, si estas discordias fuesen tan solo resultado de la ambicion de los bienes de la tierra, si no reconociesen por causa más que el interés de las cosas visibles y caducas, el interés de los bienes temporales, fácilmente, por nuestra parte, se conseguiría la union y la paz de los españoles. Con hacer el sacrificio de todo eso, las querellas hubieran desaparecido, las discordias tendrian pronto término y la paz, que es compatible con el estado de nuestra naturaleza corrompida, la armonía, la tranquilidad y la concordia, todo se conseguiría entonces.

Pero, por desgracia nuestra, las dife-

rencias que nos dividen alcanzan á intereses de mayor monta; tocan á la verdad y á las cosas más sagradas. Por eso, la union de todos los españoles en estos tiempos la juzgamos imposible: estamos divididos por cuestiones sustanciales. Mientras unos se han propuesto defender la verdad sin atenuaciones, otros juran en los antros de la masoneria perseguirla á pretexto de que es vieja y de que hay necesidad de reemplazarla; mientras unos ponen todas sus fuerzas al servicio de la religion cristiana, como la única que con sus leyes y enseñanzas puede salvarnos, otros juzgan que todos los bienes, incluso los de nuestra dicha, han de venirnos del ejercicio, sin trabas, de la libertad, ó para hablar con más propiedad, del mayor libertinaje; mientras unos se exhiben en su vida como católicos, otros por el contrario, proceden en todo como verdaderos liberales. Se defienden entre nosotros errores los más absurdos, enseñanzas las más impías, en todo opuestas á las doctrinas de Cristo; se practican las mayores injusticias, se consienten las pasiones más ruines; los vicios y las inmoralidades dominan por todas partes. En una palabra; doctrinas disolventes, y subversivas por doquiera: esos son los inconvenientes con que tropieza la union del pensamiento. Perversidad, refinada malicia, hipocresia: ved ahí, lo que se opone á la concordia de todas las voluntades.

Ya no podemos ser unos los españoles. Somos enemigos en religion, y por lo mismo rivales en política; ó católicos de veras, ó de veras liberales. O defender las impiedades de la masoneria, los vicios del liberalismo, los errores de la incredulidad entera, ó declararse decididos partidarios de la Iglesia, defensores de sus creencias, enemigos de sus enemigos, adversarios de todos sus perseguidores, aunque sean tan poderosos como los emperadores de Roma. Nuestra divisa, pues, será, con el auxilio de Dios, esta: guerra á todos los errores modernos, y muy particularmente á los errores liberales. Solo así serviremos á la paz que ambicionamos.

La cuestion abstracta, como se vé, no ofrece dudas. No puede haber union, donde hay divergencias sustanciales. El error no será nunca elemento para la paz y la concordia porque tanto suspiramos. De esta union sólo podria resultar una tranquilidad en todo parecida á la union de los demonios. No es, pues, con los que á sí mismos se llaman liberales, con los que sostienen errores mil veces condenados por nuestros Prelados y por los Pontífices de Roma; no es con los partidarios de modernas opiniones con quienes debemos reconciliarnos, con quienes debemos hacer las paces para corresponder á los deseos del Pontífice Leon XIII. Otra cosa se quiere de nosotros. Nos exhorta el Sumo Pontífice á la union de todos los verdaderos católicos españoles.

Esto haremos para que triunfen nuestros principios y para que de nuestra sumision y obediencia á las órdenes pontificias resulte el mayor bien á la Iglesia. Esto haremos para que Cristo reine, para que impere como en otro tiempo en el corazón de aquellos que le siguen, para que se realicen nuestros mismos ideales.

No tenemos que hacer sacrificio alguno, ni grande ni pequeño, ni de intereses materiales, ni de amor propio. Nuestro propósito es dirigir la inteligencia hacia la verdad católica, para que reinen entre los hijos de la Iglesia esa paz y esa ar-

monía que son prenda de una ardiente caridad.

Seguiremos á nuestros Prelados, como lo quiere Leon XIII, bien persuadidos de que ellos han de preservarnos de toda doctrina y enseñanza que no se ajuste á las doctrinas y enseñanzas de la Iglesia.

Tenemos la seguridad de que nuestro amadísimo Pastor corregirá con el mayor cuidado nuestros yerros, si algunos se escapasen á la pobreza de nuestra inteligencia, y nuestras faltas, si acaso incurrimos en alguna por nuestra fragilidad y flaqueza.

Así será útil nuestra propaganda religiosa; así serviremos á la Iglesia y cumpliremos los deseos de nuestro Santísimo Padre Leon XIII.

ASUNTOS LOCALES.

EL ALUMBRADO ELÉCTRICO.

Con ocasion de este asunto, se ha despertado en el Ayuntamiento la idea de reformar las Ordenanzas municipales en sentido favorable á la industria.

«No se comprende cómo, en el año 1890, decía el Sr. Lizarriturry, una ciudad como San Sebastian, que se jacta de marchar á la cabeza del progreso, tenga Reglamentos amoldados á los que regian en París en 1845.»

Y la prensa local hace coro á la frase del Sr. Lizarriturry. No hay como ensartar la palabra «progreso» para que todos los liberales queden boquiabiertos y prodiguen sus aplausos.—Tener Reglamentos amoldados á los que regian en París en 1845..... ¡qué horror! ¡pues ahí es nada la fecha! Y esto, en una ciudad «que se jacta de marchar á la cabeza (no se contenta con menos) del progreso!» ¡Qué enormidad! ¡Abajo esos Reglamentos! ¡Abajo esas Ordenanzas! ¡Viva la Industria! ¡Vivan las chimeneas! ¡Abajo las patronas! ¡Fuera los huéspedes! ¡Viva el progreso!

Despues de esto, no faltaba mas que un poquito de himno de Riego. ¿Si será verdad que lo está ensayando ya la banda municipal?

Y llevado del fuego sacro que les inspira el industrialismo de nuevo cuño, dicen muy arrogantes: «Es preciso que San Sebastian tenga vida propia.»—Nada, que por lo visto, nuestra bella Easo que dijo el otro, ha estado viviendo de gorra hasta la fecha. Y ya no la quieren bella, se han hastiado de su hermosura. Prefieren verla ennegrecida por el humo de las fábricas y sosteniendo en sus nervudos brazos los atributos de la industria y demás chirimboles del progreso moderno. Su preciosa playa, sus pulcras calles y paseos, sus limpias y aseadas casas, pasaron ya de moda. En lo sucesivo, no hay que pensar mas en embellecer la poblacion, en hacer tranquila y agradable en ella la estancia del forastero. Oigase por todas partes el estrépito de los talleres y el ruido de las máquinas. La colonia veraniega... ¿quién piensa en ella? Ya no se quiere vivir á sus expensas. Váyanse con sus cuartos á Santander, á la Coruña, á Biarritz, al Congo; aquí no nos hace falta. Quere-mos vida propia. ¡Viva la Industria! ¡Viva el progreso!

Pero vamos á cuentas, modernos regeneradores de la ciudad, ¿conocéis bien los Reglamentos que regian en París el año 45? ¿Estais seguros de que las disposiciones relativas á los generadores de vapor de nuestro Reglamento (y no hablémos de otras que ahora no hacen al